

## Antiperonismo y movimiento estudiantil en Jujuy en los inicios de la Revolución Libertadora: Prácticas y representaciones

[Antiperonism and Student Movement in Jujuy  
in the Beginnings of Revolución Libertadora: Practices and Representations]

Fernando Aníbal Castillo  
(Universidad Nacional de Jujuy – CONICET)  
ferredbo@yahoo.com.ar

### Resumen:

En este artículo se determinan las características de las prácticas y representaciones del movimiento estudiantil secundario antiperonista en Jujuy en los inicios de la “Revolución Libertadora”, en el marco de su participación en la expulsión del peronismo en la escuela media. En torno a esta problemática, se pone la atención en el contexto político y los conflictos en los que se enmarcó este actor colectivo. En lo que concierne a la interpretación realizada, cabe señalar que el movimiento estudiantil intervino de manera activa en el proceso señalado, reproduciendo el imaginario arraigado en el antiperonismo y construyendo sus propias lecturas del campo político y social. En cuanto a lo metodológico, el artículo se funda en la consulta de fuentes alojadas en archivos de Jujuy y de antecedentes bibliográficos que tratan sobre el problema de las representaciones sociales y que proveen esquemas conceptuales para la comprensión del movimiento estudiantil y la Revolución Libertadora.

**Palabras claves:** Antiperonismo — Jujuy — Movimiento estudiantil — Representaciones — Revolución Libertadora

### Abstract:

In this paper features of practices and representations of antiperonist student movement in Jujuy in the early stages of “Revolución Libertadora” are specified, especially in the frame given by its participation in the expulsion of Peronism from secondary school. About this matter, the political context and conflicts which framed this collective subject are to be paid attention. With regard to the interpretation achieved, the student movement took part in an active way in the process pointed out, reproducing antiperonist imaginary and constructing its own readings of political and social fields. As far as methodological aspects are concerned, this paper is founded by the means of looking up source documents (placed in Jujean state archives) and previous studies about social representations and those around conceptualizing student movement and Revolución Libertadora.

**Keywords:** Antiperonism — Jujuy — Representations — Revolución Libertadora — Student Movement

Recibido: 03/04/2016  
Evaluación: 09/05/2016  
Aceptado: 01/08/2016

## Antiperonismo y movimiento estudiantil en Jujuy en los inicios de la Revolución Libertadora: Prácticas y representaciones

**E**l 16 de septiembre de 1955 una coalición de actores antiperonistas ejecutó un levantamiento armado a fin de deponer al gobierno peronista. El triunfo arrojó como resultado la instauración de un régimen estatal designado “Revolución Libertadora”. Este último instituyó como política de Estado el conjunto de los principios que el antiperonismo había forjado durante el decenio pasado. La flamante administración, en función de tal imaginario, puso en operación una serie de mecanismos orientados a la desperonización de la sociedad argentina, basados en la proscripción del conjunto de símbolos y la deposición de los militantes afiliados al peronismo de las instituciones públicas. El dispositivo represivo montado por la nueva gestión estuvo destinado a depurar la totalidad de las esferas alcanzadas por la tutela precedente. Este proceso fue protagonizado por las Fuerzas Armadas y sectores civiles. Tanto los partidos políticos como sujetos colectivos propios de la sociedad civil participaron de manera enérgica en diversos procedimientos a fin de colaborar con la pretendida desperonización.

En la provincia de Jujuy, se observaron ambos fenómenos; se favoreció la dinámica propia de la expulsión del peronismo y los actores civiles pusieron en marcha medidas encauzadas a tal objetivo. En concomitancia con las políticas de represión estatal, dieron paso a estrategias planificadas para funcionar en áreas específicas. Tal fue el caso del movimiento estudiantil secundario, cuyos fines contemplaban en términos generales el saneamiento de las innovaciones dejadas por el peronismo en la escuela media, como por ejemplo, la cátedra Cultura Ciudadana en las currículas. Las prácticas y representaciones de los alumnos involucrados se manifestaron de manera categórica apelando a un repertorio que articulaba cronológicamente la toma de los colegios, la constitución de instancias de representación y la interpelación a las autoridades militares.

El presente artículo se encuentra orientado a determinar las características de las prácticas y representaciones del movimiento estudiantil secundario de Jujuy frente a la política de desperonización de la “Revolución Libertadora” en el campo escolar. Al respecto, cabe señalar que algunos tópicos del período estudiado no han recibido todavía mucha atención. Tal es el caso de los alumnos secundarios, en cuanto el foco ha estado puesto fundamentalmente en los universitarios.<sup>1</sup> Asimismo, en el caso de esta

---

<sup>1</sup> Debe señalarse, entre las excepciones, que el movimiento estudiantil secundario en la etapa abordada fue objeto de las publicaciones a continuación: MANZANO, V., “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX” (pp. 41-52), *Propuesta Educativa* 35, 2011. Disponible en: [http://propuestaeducativa.flasco.org.ar/archivos/dossier\\_articulos/50.pdf](http://propuestaeducativa.flasco.org.ar/archivos/dossier_articulos/50.pdf); CALIFA, J., “El

provincia, la participación de los estudiantes en general durante la franja temporal en cuestión no ha sido aún sometida a indagación.

Este trabajo se desarrolla a partir de la consulta de diversos documentos en el Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy y el Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy, y periódicos resguardados en la Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy. En lo que concierne al repositorio del Poder Legislativo, las fuentes aludidas corresponden a las transcripciones mecanografiadas de las reuniones que los delegados de los establecimientos escolares mantuvieron con las autoridades provinciales.<sup>2</sup>

Desde el punto de vista metodológico, el artículo apela fundamentalmente a dos enfoques: por un lado, a investigaciones que pusieron énfasis en las representaciones sociales, como son los casos de María Estela Spinelli (cuyo aporte alude taxativamente a la Revolución Libertadora) y Roger Chartier. Por otro, se nutre de una serie de publicaciones basadas en el estudio del movimiento estudiantil durante el período, que procuran establecer sus condicionamientos históricos. Cabe acotar que también se ofrece una reseña sobre antecedentes producidos en torno a la problemática del peronismo y la educación, en tanto los mismos permiten contextualizar de manera específica las representaciones del movimiento estudiantil sobre la esfera educativa.

Finalmente, este trabajo se encuentra ordenado por la hipótesis de que las prácticas y discursos del movimiento estudiantil se habrían fundado en la tensión entre la remanencia de elementos peronistas en el campo escolar, los límites de las acciones de des-peronización y las representaciones antiperonistas de los estudiantes.

### **Revolución Libertadora y movimiento estudiantil: problemáticas y líneas de investigación**

En este artículo se integran diversas dimensiones de un mismo tópico: el movimiento estudiantil secundario en el contexto de las prácticas del antiperonismo durante la “Libertadora”. Al respecto, cabe recuperar tres esferas de trabajo que atienden a estos aspectos.

Los aportes de Spinelli permiten reconstruir el complejo imaginario de los colectivos antiperonistas, puntualizando diversos marcos comprensivos dentro del vasto escena-

---

movimiento estudiantil reformista frente al primer episodio de la ‘laica o libre’ (mayo de 1956)” (pp. 51-79), *Sociohistórica* 26, 2009 y CAMMAROTA, A., “Una juventud responsable, disciplinada y peronista. La revista de la Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S.), 1954-1955” (pp. 383-405), en C. PANELLA y G. KORN (comps.), *Ideas y debates para la nueva Argentina: revistas culturales y políticas del peronismo*, La Plata, 2014.

<sup>2</sup> Dada la extensión y la grandilocuencia de las denominaciones conferidas a los documentos en los que se registraron cada uno de los encuentros, las mismas fueron redefinidas de acuerdo al nombre de cada colegio. En el caso de más de una entrevista por institución, se procedió a numerarlas. No obstante, sí se conservaron en la cita de cada fuente las ubicaciones en el archivo.

rio de los opositores al gobierno de Perón.<sup>3</sup> Al respecto, omitiendo las particularidades, el antiperonismo supuso el rechazo categórico al peronismo, basado en la preconización de la libertad, la democracia y el conjunto de los valores nacionales.<sup>4</sup> La autora sostiene que el antiperonismo construyó representaciones específicas sobre el peronismo y actuó en función de las mismas. La tesitura propuesta por Spinelli sigue las sugerencias de Chartier. Sobre este último, cabe poner la atención en el siguiente planteamiento: los esquemas perceptuales generados por las representaciones implican divisiones y en definitiva la diferenciación de posiciones dentro del espacio social.<sup>5</sup> Al respecto señala que sobre la realidad confluyen múltiples representaciones (dada la complejidad de las formaciones sociales), en función de las cuales esta se construye contradictoriamente. Dentro de las sugerencias de Chartier cabe enfatizar que las identidades son el resultado de una relación beligerante entre las representaciones “impuestas por aquellos que poseen el poder de clasificar y designar y la definición, sumisa o resistente, que cada comunidad produce de sí misma”.<sup>6</sup> Siguiendo las líneas desarrolladas por los autores citados, sugerimos especificar las representaciones y los principios de estructuración del campo cultural y político que guiaron las prácticas del movimiento estudiantil secundario de la provincia de Jujuy durante la Revolución Libertadora, considerando el marco en el que se inscribieron y los mecanismos que las constituyeron.

Por otro lado, en lo que concierne propiamente al movimiento estudiantil, en el contexto de constitución, devenir y proscripción del peronismo, también fue objeto de numerosas publicaciones. Estas permiten una aproximación a este sujeto colectivo, sus trayectorias, imaginarios y prácticas, y asimismo, a las condiciones que los hicieron posibles. Destacamos los trabajos de Jorge Graciarena,<sup>7</sup> Juan Califa<sup>8</sup> y Pablo Bonavena y Mariano Millán,<sup>9</sup> dado que proveen una importante discusión metodológica. Al respec-

---

<sup>3</sup> Cabe destacar asimismo, dentro de una importante producción, las siguientes publicaciones en torno a la Revolución Libertadora: DICÓSIMO, D., “Liderazgo sindical y condiciones de trabajo en la industria metalúrgica argentina durante la ‘Revolución Libertadora’” (pp. 99-121), en S. BIANCHI y M. S. SPINELLI (comps.), *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea*, Tandil, 2000; MELON PIRRO, J. C., “La corrección de la historia: proyectos institucionales y pedagogía democrática en el primer post-peronismo” (pp. 221-248), en M. E. SPINELLI, A. SERVETTO, M. FERRARI y G. CLOSA (comps.), *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*, Córdoba, 2000; MICIELI, C. y PELAZAS, M., *Palabras proscriptas: dos miradas sobre el hecho maldito: los discursos de Palabra Argentina y La Prensa durante la Revolución Libertadora*, Buenos Aires, 2010 y NIETO, A., “La ‘revolución libertadora’ en perspectiva local: los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1955” (pp. 19-44), *Trabajos y comunicaciones* 35, 2009.

<sup>4</sup> SPINELLI, M. E., *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*, Buenos Aires, 2005.

<sup>5</sup> CHARTIER, R., “Prólogo a la edición española” (pp. 1-12), en *El mundo como representación. Estudios de historia cultural*, Barcelona, 1999.

<sup>6</sup> CHARTIER, R., “El mundo como representación” (pp. 45-62), en *El mundo como... op. cit.*

<sup>7</sup> GRACIARENA, J., “Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966” (pp. 61-100), *Revista Mexicana de Sociología* 33 (1), 1971.

<sup>8</sup> CALIFA, J., “El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio” (pp. 61-85), en P. Bonavena, J. Califa y M. Millán (comps.), *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*, Buenos Aires, 2007.

<sup>9</sup> BONAVERA, P. y MILLÁN, M., “El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una aproximación sociohistórica” (pp. 105-122), *Osal* 31, 2012.

to de esta materia, cabe acentuar las siguientes problematizaciones forjadas a partir de los trabajos mencionados.<sup>10</sup> Debe señalarse primero la premisa de que el contexto político –sin menoscabo de los marcos institucionales y educacionales– le impuso condicionamientos al movimiento estudiantil. Al respecto, Graciarena sostiene que el marco político ejerce determinaciones y limitaciones en las prácticas del movimiento estudiantil, aunque, cabe añadir, le deja amplios márgenes de autonomía.<sup>11</sup> Esta tensión se pone de manifiesto ante todo en la definición de los medios y objetivos del movimiento. En este sentido, son relevantes los interrogantes en torno a cuáles son los principios ordenadores y los límites estructurales del movimiento estudiantil y, por otro lado, cómo este último se integra dentro del orden social existente y cuál es la función política que cumple en cada situación histórica concreta. En segundo lugar, en concomitancia con el bosquejo anterior, es necesario poner el foco en los espacios de beligerancia en los que se inscribe el movimiento estudiantil, en tanto que “los enfrentamientos son el terreno donde se conforman con mayor solidez los grupos estudiantiles, se definen los enemigos, se actualizan los problemas”.<sup>12</sup> Siguiendo estas líneas, consideramos atender al campo político y a los conflictos básicos que operan como referentes constitutivos del movimiento estudiantil.

Finalmente, debe considerarse también la línea de investigación que se ocupa de las transformaciones introducidas por el primer peronismo en la esfera de la educación. La reseña de antecedentes vinculados a este tópico permite comprender el contexto en el que se inscribían las prácticas y discursos del movimiento estudiantil. A propósito de esta cuestión, cabe recuperar los planteamientos de Silvina Gvirtz y Mariano Narodowski,<sup>13</sup> Gvirtz,<sup>14</sup> Mariano Plotkin,<sup>15</sup> y Miguel Somoza Rodríguez.<sup>16</sup> Los aportes seña-

<sup>10</sup> Los aportes de Califa y de Bonavena y Millán son fructíferos asimismo en lo que concierne a la discusión en torno a las categorías de “toma” y “movimiento estudiantil” respectivamente.

<sup>11</sup> A propósito de la problemática sobre la autonomía del movimiento estudiantil, cabe enfatizar que Graciarena sostiene que el mismo no establece con plena libertad sus medios y objetivos. Afirma asimismo que el movimiento estudiantil supone la “expresión de un amplio conjunto de fuerzas sociales que en él alcanzan una manifestación peculiar”. De esta forma, se lo puede considerar como “un reflejo de los estados de necesidad y de conflicto existentes entre los propios estudiantes y en sectores más amplios de la sociedad global, que los militantes estudiantiles asumen e interpretan a su manera”: GRACIARENA, J., “Clases medias...”, *op. cit.*, p. 66.

<sup>12</sup> BONAVERA, P. y MILLÁN, M., “El movimiento...”, *op. cit.*, p. 107.

<sup>13</sup> GVIRTZ, S. y NARODOWSKI, M., “The micro-politics of school resistance: the case of Argentine teachers versus the educational policies of Peron and Evita” (pp. 233-241), *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education* 19, 1998.

<sup>14</sup> GVIRTZ, S., “La politización de los contenidos escolares y la respuesta de los docentes primarios en los primeros gobiernos de Perón, Argentina 1949-1955” (pp. 25-36), *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 10, 1999.

<sup>15</sup> PLOTKIN, M., *Mañana es San Perón: propaganda rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Caseros, 2007.

<sup>16</sup> SOMOZA RODRÍGUEZ, M., “Poverty, exclusion and social conflict in the schoolbooks of Argentina during the First Peronist period” (pp. 633-652), *Paedagogica Historica: International Journal of the History of Education* 45, 2007 e “Interpretaciones sobre el proyecto educativo del primer peronismo. De ‘agencia de

lados, inscriptos todos en planteamientos complejos, ponen el foco de atención en la irrupción de la política en el campo escolar. Estas propuestas evidencian diferencias en sus abordajes a propósito de la naturaleza del proceso de “politización” de la educación. Las afirmaciones de Gvirtz y Narodowski giran en torno a las innovaciones en lo que concernía a la reformulación de los planes de estudio y el ingreso de nuevos textos, que dieron cuenta cabalmente de las transformaciones en “la orientación ideológica del material a ser enseñado en las escuelas”).<sup>17</sup> En una línea exacerbada, y en lo que atañe a las implicaciones de estas transformaciones en la juventud, cabe destacar la postura de Plotkin. De manera categórica, sostiene que si con la llegada del gobierno peronista el sistema escolar ya se estaba convirtiendo en un dispositivo de adoctrinamiento para los jóvenes, con la segunda gestión se fomentó la centralización del dispositivo de instrucción pedagógica, precondition –considera el autor– para transfigurar la educación en un aparato eficiente de socialización política de la juventud. La propuesta de Plotkin supone el solapamiento que el gobierno peronista estructuró entre educación y propaganda. La referencia a Unión de Estudiantes Secundarios (UES) como centro de “enquadre” o adoctrinamiento es ejemplo de esto.

La tesitura de este último autor ha sido revisada en las publicaciones de Somoza Rodríguez, sobre todo, cuestionando el carácter necesario de uniformidad y unilateralidad que Plotkin le adjudica a la educación en tiempos peronistas y complejizando las transformaciones introducidas por el gobierno de Perón. Ahora, si bien los aportes de Somoza Rodríguez proveen un examen necesario sobre la temática, el trabajo de Plotkin (como el de Gvirtz y Narodowski) provee importantes herramientas para comprender las representaciones del antiperonismo en materia educativa. El análisis de Plotkin sobre el adoctrinamiento en las escuelas replica las preocupaciones del antiperonismo sobre la injerencia de la propaganda en los recintos escolares. La relevancia de la reseña de estos antecedentes está dada entonces en cuanto los mismos permiten problematizar de manera concreta los condicionamientos y conflictos en los que se enmarcaban los estudiantes secundarios y en función de los cuales construyeron sus representaciones sobre el peronismo.

### **Del peronismo a la Revolución Libertadora en Jujuy**

A lo largo de la gestión peronista, se evidenció en esta provincia un clima de hostilidad que reproducía en líneas generales el conflicto entre peronismo y antiperonismo. Durante los años que precedieron al golpe de septiembre de 1955, los partidos políticos antiperonistas hicieron ostensible sus acusaciones al gobierno de Perón y manifestaron sus tribulaciones frente a una serie de tópicos que le eran sensibles. Siguiendo las pres-

---

adoctrinamiento’ a ‘instancia procesadora de demandas’” (pp. 163-184), *Anuario de Historia de la Educación* 1, 1996/1997.

<sup>17</sup> GVIRTZ, S. y NARODOWSKI, M., “The micro-politics...”, *op. cit.*, p. 233.

cripciones impuestas por el antiperonismo,<sup>18</sup> las imputaciones formuladas por los opositores radicados en esta jurisdicción renegaban de la sujeción del movimiento obrero bajo la égida estatal, la represión practicada contra el antiperonismo y, sobre todo, de la penetración de la política en las aulas, la constitución de un pomposo aparato propagandístico y el ejercicio de maniobras orientadas a copar el espacio público con consignas oficialistas.<sup>19</sup>

Sin dudas, en tal contexto, la cuestión educacional constituyó para los opositores una problemática de suma relevancia, y uno de los asuntos más cuestionados por los mismos. En una línea que sería tratada de manera profusa durante la Revolución Libertadora, el antiperonismo jujeño planteó en términos categóricos la depuración de elementos peronistas en los recintos escolares.<sup>20</sup>

El escenario se radicalizó de manera continua y alcanzó el máximo grado de animosidad, como en el resto del país, en junio de 1955, en cuanto el bombardeo sobre la Plaza de Mayo despertó en ambos bandos condenas y excusas en torno al hecho. No obstante, la animadversión no pasó del cruce de acusaciones en torno a la responsabilidad del acontecimiento señalado, en cuanto en esos días y en adelante, hasta el levantamiento armado, no se registraron acciones de violencia en este distrito. Cabe señalar que, a diferencia de lo registrado en otras provincias, como Córdoba, en Jujuy la Iglesia no jugó un papel de preponderancia en el conflicto entre peronistas y antiperonistas, en cuanto la misma durante el período no era un actor con gravitación en el campo político. En este sentido, la oposición durante los últimos meses de gestión peronista fue ejercida por los partidos, fundamentalmente la Unión Cívica Radical.<sup>21</sup>

El pasaje a la Revolución Libertadora se efectuó en Jujuy con menor agitación que en otras provincias. Consumado el golpe, las instituciones públicas fueron apropiadas por las Fuerzas Armadas y, en menor medida, por civiles. Inmediatamente se inició un proceso de desalojo de los funcionarios peronistas y se implementaron medidas tendientes hacia la desperonización de la sociedad jujeña. Estos procedimientos comportaron un mecanismo violento y simbólico basado en la represión de los militantes peronistas y el vaciamiento de sus insignias en el espacio público. De esta forma, muchos partidarios del Partido Peronista fueron encarcelados y numerosos trabajadores fueron cesanteados bajo la acusación de pertenecer al movimiento liderado por el ex-presidente. En esta línea, se cambiaron los nombres de las calles, ciudades, escuelas y otras instituciones; se quitaron cuadros y bustos de Perón y Eva. Finalmente, se intro-

---

<sup>18</sup> SPINELLI, M. E., "Ideas fuerza en el debate político durante los años de la 'Libertadora', 1955-1958" (pp. 61–88), *Estudios Sociales* 24, 2003.

<sup>19</sup> CASTILLO, F., *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Tucumán, 2014, mimeo.

<sup>20</sup> CASTILLO, F., "Docentes, peronismo y antiperonismo en la provincia de Jujuy (1952-1955)" (s/p), *Revista de la Escuela de Historia* 11 (2), 2012.

<sup>21</sup> CASTILLO, F., *Antiperonismo y resistencia...*, op. cit.

dujeron mutaciones en los regímenes de producción de los discursos: en adelante, solo los antiperonistas lograron la procuración de tomar la palabra.<sup>22</sup>

En la esfera escolar también se produjeron transformaciones radicales. La gestión de la Revolución Libertadora instauró las representaciones antiperonistas como fundamento de la redefinición educativa. El principio fundamental contempló la erradicación de la política de las aulas; lo que en el léxico del nuevo gobierno significaba sin rodeos la expulsión del peronismo.<sup>23</sup> Siguiendo esta prescripción, se prohibió libros de textos, como *El Alma Tutelar*, *Niños Felices*, *Patria Justa*, *La Argentina de Perón* y *La Razón de mi Vida*.<sup>24</sup> Se modificó los programas de estudios. Se intervinieron numerosos establecimientos, como el Hogar Escuela “Gobernador Víctor Mercante” y la Escuela Peronista. Asimismo, las autoridades fomentaron una importante cantidad de cesantías entre los docentes y directivos, hasta el punto que el ámbito educativo fue uno de los más castigados entre 1955 y 1958.<sup>25</sup> La justificación específica comportaba la salvaguarda de la “formación espiritual de la niñez” separándola de las tendencias partidarias y de las luchas políticas.<sup>26</sup>

No obstante, este conjunto de procedimientos se ejecutó de manera lenta y desigual, en la medida que, como el proceso general de la desperonización, no se desplegó de manera efectiva a través de la totalidad de la red de instituciones educativas. La política de desperonización provincial, cabe acotar, no se desplegó de manera firme y expeditiva; por este motivo, diversos funcionarios y empleados públicos ligados al peronismo permanecieron en sus cargos. Esta situación se observó también en la esfera de la educación, donde directivos, docentes e incluso símbolos de filiación peronista no fueron expulsados con celeridad.<sup>27</sup> De esta forma, como los restantes actores civiles (como los partidos políticos, las agrupaciones vecinales y la prensa), el movimiento estudiantil generó sus prácticas en un contexto de desperonización que si bien se avizoraba favorable, no llegaba a consumarse de manera cabal en el campo educativo.

### La disidencia estudiantil durante el primer peronismo

Una de las particularidades del caso de Jujuy estuvo dada en que el movimiento estudiantil que se manifestó contra Perón y sus políticas entre 1945 y 1955 pertenecía solo a la escuela media, en cuanto en esta provincia no se habían radicado instituciones de educación superior. Al respecto, aunque antes del ascenso del peronismo al gobierno, un primer antecedente de las acciones desarrolladas por los secundarios que acompa-

<sup>22</sup> CASTILLO, F., *Antiperonismo y resistencia...*, op. cit.

<sup>23</sup> Sobre las innovaciones de la Revolución Libertadora en materia de educación, consultar: PUIGGRÓS, A., “Espiritualismo, normalismo y educación” (pp. 27-104), en A. PUIGGRÓS (dir.), *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*, Buenos Aires, 2003.

<sup>24</sup> Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy (en adelante, HBPJ). Jujuy. 2 de octubre de 1955. N° 2982.

<sup>25</sup> CASTILLO, F., *Antiperonismo y resistencia...*, op. cit.

<sup>26</sup> HBPJ. Jujuy. 2 de octubre de 1955. N° 2982.

<sup>27</sup> CASTILLO, F., *Antiperonismo y resistencia...*, op. cit.

ñaron a la consagración de la Revolución Libertadora acaeció en agosto de 1945. En el contexto de la contienda de los estudiantes universitarios con el régimen militar, los secundarios marcharon por las calles céntricas de la capital provincial, demandando el inmediato retorno a la normalidad constitucional. Una práctica que acompañó a esta táctica era el ingreso de los estudiantes a los establecimientos, invitando a quienes permanecían en los mismos a plegarse a las acciones de protesta. Sin dudas, esta modalidad constituía parte del repertorio del movimiento estudiantil jujeño.

En los días subsiguientes, los educandos continuaron con la ocupación del espacio público, realizaron asambleas y se constituyeron como Centro de Estudiantes Secundarios, organismo que nucleaba a los alumnos de todos los colegios. Con la consumación de este organismo, se produjo la adhesión a las medidas de lucha dictadas por la Federación Universitaria Argentina. En tal contexto de movilización se sucedieron cuantiosas refriegas con la policía, que arrojaron numerosos detenidos. La presión sobre los estudiantes se ejerció asimismo desde los establecimientos escolares a través de sumarios y sanciones. El escenario provincial reproducía de esta forma los acontecimientos desarrollados a nivel nacional, marcados por un alto nivel de conflictividad entre los estudiantes y el Estado.<sup>28</sup>

A lo largo de estos días, los secundarios enarbolaron las mismas consignas que se agitarían durante la década venidera, exigiendo la restitución de la libertad de la Nación. Los slogans invocados, acompañados siempre por la bandera argentina y el Himno Nacional, fueron los siguientes: “Libros sí, botas no”, “Democracia sí, dictadura no”, “Con gomina o sin gomina a Perón se lo termina”, “No queremos botas sino votos” y “Patria Libre”.<sup>29</sup> Estos estuvieron contextualizados además en discursos que preconizaban las figuras de Mitre y Urquiza y menoscaban la de Rosas. En 1945 se evidenció así un conjunto de representaciones articuladas bajo el eje estructurador de “libertad”, que se solapó además con los esquemas producidos por el incipiente antiperonismo, poniendo el énfasis en los referentes liberales y anti dictatoriales. El movimiento estudiantil jujeño en 1945 atendió antes a cuestiones del contexto político que a tópicos escolares, de manera similar a lo observado en el escenario de Buenos Aires. De manera similar a lo que señala Graciarena para el caso del sector universitario reformista en 1945,<sup>30</sup> la lógica que articulaba las prácticas y representaciones del movimiento estudiantil de esta provincia suponía la estructuración del campo de las identidades colectivas en términos de oposición a Perón, planteando un eje de carácter político en detrimento de elementos más próximos al ámbito escolar.

<sup>28</sup> CALIFA, J., “La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955” (pp. 31-79), en P. BUCHBINDER, J. CALIFA y M. MILLÁN (comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino 1943-1973*, Buenos Aires, 2010.

<sup>29</sup> HBPJ. Proclama. 19 de agosto de 1945. N° 28.

<sup>30</sup> GRACIARENA, J., “Clases medias...”, *op. cit.*

Durante el primer peronismo en Jujuy, los secundarios también ejercieron la disidencia contra el gobierno. Al respecto, cabe señalar que durante los últimos años de la gestión de Perón operaba en esta provincia una filial de la Federación de Estudiantes Secundarios (FES), de orientación opositora y en la que confluían educandos de diversas instituciones.<sup>31</sup> En esta militaban, por ejemplo, alumnas del Colegio Nuestra Señora del Huerto, abocadas entre otras tácticas a la producción y puesta en circulación de panfletos. Las mismas se declaraban contrarias a la UES, de manifiesta tendencia oficialista; contaban con la solidaridad de docentes del establecimiento, algunos de los cuales participaron de manera activa contra el peronismo y pagaron su implicación con la exoneración de sus cargos. El fenómeno mencionado sugiere que el movimiento estudiantil secundario de corte antiperonista de Jujuy, en las postrimerías del gobierno de Perón, redefinió sus prácticas en función de la tensión específica con la UES.

Es factible inferir, de manera similar a lo acaecido en 1945, que el conflicto planteado omitía referencias al campo educacional, limitándolo a la correlación entre peronismo y antiperonismo. No obstante, cabe destacar que la experiencia generada en la beligerancia con los estudiantes de la UES articuló la constitución de las representaciones en dos polos. En este sentido, no partimos de las identidades políticas preconstituidas de peronismo y antiperonismo, como elementos dados a los que los alumnos se sumaron, sino que entendemos que las mismas se constituyeron en la lucha estudiantil.

Los colegios secundarios de Jujuy constituían, al menos durante el último tramo del gobierno peronista, espacios de deliberación y participación política partidaria, tanto oficialista como opositora, y que esbozaban tensiones y luchas propias del campo político; esto, sin dudas, lejos de la denunciada politización y uniformización que esgrimían sin descanso los actores antiperonistas.<sup>32</sup>

### **Mecanismos de participación estudiantil en los albores de la Revolución Libertadora**

Luego de la caída de Perón, en función de la redefinición de los regímenes de participación y producción discursiva (basada en la proscripción del peronismo y la reemergencia del colectivo antiperonista), los estudiantes secundarios contrarios al “régimen depuesto” observaron condiciones favorables para la intervención en la definición de las políticas educacionales. Eliminadas las cortapisas impuestas anteriormente sobre los opositores, los alumnos de la escuela media se reorganizaron e iniciaron sus actividades, procurando asumir un rol preponderante en el vaciamiento de los símbolos y actores de filiación peronista de la esfera educativa. La participación del movimiento estudiantil supuso un mecanismo basado en la irrupción y toma de las instala-

<sup>31</sup> No disponemos por lo pronto del número de militantes afiliados a la FES, ni tampoco podemos precisar el grado de inserción de la misma en el movimiento estudiantil jujeño. No obstante, consideramos relevante la referencia a la misma en cuanto parte de la oposición al gobierno peronista por parte de los estudiantes fue canalizada a través de esta organización.

<sup>32</sup> CASTILLO, F., *Antiperonismo y resistencia...*, op. cit.

ciones educacionales, generando de esta forma la posibilidad de interpelar a las autoridades. El procedimiento comportaba en definitiva el ejercicio de presiones para la intervención estatal en los establecimientos, trasladando al gobierno la procuración para el saneamiento del campo educacional.

Los secundarios se movilizaron en función de los siguientes objetivos: la reorganización de la currícula (demandando en particular la remoción de la cátedra de Cultura ciudadana), la expulsión de los docentes apreciados como poco calificados y/o identificados como peronistas, y, de manera acotada, la restitución de la educación religiosa. Las metas de los estudiantes jujeños radicaban en cuestiones concretas y estrictamente escolares, aunque inscriptas en el conflicto más amplio dado entre peronismo y antiperonismo.<sup>33</sup> En este sentido, los alumnos no perdieron de vista la especificidad del campo escolar.

Los protagonistas de la protesta pertenecían a los establecimientos que se detallan a continuación, todos radicados en el casco céntrico de San Salvador de Jujuy: Colegio Nacional “Teodoro Sánchez de Bustamante”, Escuela Normal Superior Mixta “Juan Ignacio Gorriti” y Colegio Nuestra Señora del Huerto.<sup>34</sup> En la intervención de este último, ya desde los últimos años de gestión peronista, radicó una de las diferencias entre los inicios del peronismo y su desenlace, en tanto que sus estudiantes defendían de manera enérgica el retorno de la educación religiosa. En otro contexto, posterior a las tomas, a fines de octubre, iniciaron la participación los alumnos de la Escuela Nacional de Comercio de San Pedro (ciudad ubicada en los valles orientales de la provincia, a unos 60 kilómetros de la capital).

Un dato relevante es que el movimiento estudiantil no explicitó afiliación alguna con los partidos políticos antiperonistas.<sup>35</sup> La protesta estuvo animada categóricamente por los principios del antiperonismo, pero se evidenció también que los reclamos planteados anidaban en una posición que apelaba antes a lo moral y la excelencia académica que a lo político. No obstante, cabe señalar que algunos alumnos militaban en las Juventudes de los partidos, como en el caso del Partido Demócrata Nacional (expresión

---

<sup>33</sup> Siguiendo un interrogante sugerido por Graciarena, cabe insistir en que los objetivos del movimiento estudiantil eran inmediatos y no utópicos.

<sup>34</sup> En la ciudad de San Salvador de Jujuy se encontraban radicadas otras tres instituciones educativas, cuyos estudiantes no participaron de las acciones de protesta indicadas: Escuela Nacional de Comercio N° 1, Escuela Industrial de la Nación y Colegio del Salvador.

<sup>35</sup> Un escenario similar encuentran María Cristina Tortti y Cecilia Blanco, en cuanto el movimiento estudiantil que reemergió luego de la caída del peronismo no respondía en su estructuración a los partidos políticos. No obstante, como señalan las autoras, numerosos militantes estaban afiliados a estos organismos, como el Partido Socialista: TORTTI, M. C. y BLANCO, C., “Los socialistas en el movimiento universitario tras la caída del peronismo” (pp. 87-118), en P. BONAVERA, J. CALIFA y M. MILLÁN (comps.), *El movimiento estudiantil argentino*, op. cit.

del conservadurismo).<sup>36</sup> Es factible, aunque las fuentes no lo indiquen, que los mismos hayan concurrido a las acciones de protesta, incluso junto a la Juventud de la Unión Cívica Radical. Esta conjetura se basa en que durante los últimos años del gobierno peronista y a lo largo de la Revolución Libertadora, los sectores juveniles de estos dos partidos tuvieron gran participación en las lides políticas.

El número de estudiantes que tomaron parte varía de acuerdo a las apreciaciones de los actores. Para el director de una de las instituciones involucradas, la cantidad era ínfima. Según las autoridades provinciales, solo una de las varias delegaciones de la Escuela Normal estuvo compuesta por poco menos de 100 alumnos.<sup>37</sup>

Las protestas de los secundarios se ejecutaron de manera planificada, articulando las acciones del conjunto de los colegios. El “movimiento”, tal como los mismos denominaron a su accionar,<sup>38</sup> estuvo pautado para los primeros días de octubre; no obstante, decidieron postergar el mismo, dado que se habría superpuesto con la asunción del interventor federal, contraalmirante Gastón Clement. El gesto de los alumnos hacia las autoridades evidenció la complicidad con la Revolución Libertadora, aunque esto no implicaba, como se observa, adhesión absoluta hacia sus medidas. Siguiendo lo planteado anteriormente, el contexto político en el que se enmarcaron las prácticas del movimiento estudiantil se caracterizaba por un proceso de desperonización que no había alcanzado aún del todo la esfera escolar. En ese punto radicaba la persistencia del conflicto entre peronismo y antiperonismo.

Las acciones de protesta se iniciaron mediante la realización de una huelga y siguiendo una línea ya señalada, propia del repertorio del movimiento estudiantil de Jujuy, la irrupción en los establecimientos y la interpelación a sus alumnos para que se plegasen. En el caso estudiado, los educandos de la Escuela Normal aseveraron que “llegaron a la escuela algunos alumnos del Colegio Nacional, pidiendo que dejemos la escuela y que se saquen a muchos profesores con los que no estaban de acuerdo”.<sup>39</sup>

La estrategia supuso que luego de que los estudiantes se retiraran de los colegios se tomaran las instalaciones de los mismos. En el caso de la Escuela Normal, los alumnos solo ocuparon la dirección, aunque esa acción derivó en la clausura de la totalidad de las actividades. En cuanto al Colegio Nacional, se tomaron todas las instalaciones, y no se permitió el ingreso de otros estudiantes ni de docentes. En cuanto al Colegio del Huerto, las alumnas no ocuparon la institución; aunque las propias medidas de protesta comportaron en definitiva la imposibilidad del dictado de clases.

---

<sup>36</sup> Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy (en adelante, AHL). Caja: Antecedentes generales (I. F.) N° 1. Carpeta: C. I. N° 1. Entrevista de la Juventud del Partido Demócrata Nacional con las autoridades de la Intervención Federal.

<sup>37</sup> Probablemente, la postura asumida por los directores de los colegios haya estado orientada a minimizar la participación de los estudiantes y el grado de conflicto en sus establecimientos.

<sup>38</sup> AHL. Caja: Antecedentes generales (I. F.) N° 1. Carpeta: C. I. N° 1. Colegio Nacional.

<sup>39</sup> AHL. Caja: Antecedentes generales (I. F.) N° 1. Carpeta: C. I. N° 1. Escuela Normal 2.

Las tomas<sup>40</sup> constituyeron elementos fundamentales del repertorio del movimiento estudiantil jujeño, en cuanto este mecanismo favorecería a mediano plazo transformaciones permanentes en los establecimientos.<sup>41</sup> Además, la toma constituyó la condición de posibilidad para que se complejizara y sostuviera el dispositivo de las protestas. En función de las tomas, las instituciones educacionales devinieron en espacios de deliberación y organización del movimiento estudiantil. Por otro lado, redefinieron el conflicto con el peronismo, no tanto en su contenido, sino en el esquema mediante el cual se lo combatía.

En ese contexto, los estudiantes designaron delegados para el ejercicio de su representación ante las autoridades provinciales.<sup>42</sup> En el caso de la Escuela Normal, el nombramiento de los portavoces se realizó en el propio patio del recinto educacional; por altoparlantes convocaron a los alumnos y posteriormente invistieron a una comisión.

Los estudiantes operaron siguiendo la lógica que plantea Pierre Bourdieu en torno a los mecanismos de representación política.<sup>43</sup> La toma de los colegios supuso una primera instancia de irrupción en el espacio público; el procedimiento de delegación los constituyó en actores colectivos en cuanto a partir del mismo se expresaron las demandas; luego, las autoridades provinciales les confirieron reconocimiento, no solo porque legitimaron su protesta sino también porque les otorgaron el control sobre los espacios tomados.

El carácter representativo de los escogidos fue cuestionado por el director de la Escuela Normal; el mismo adujo que la elección no respondió a la voluntad de la mayoría, en tanto que el procedimiento no habría sido democrático ni habría gozado del beneplácito de los asistentes.<sup>44</sup> Independientemente de las apreciaciones de esta autoridad, sí se evidenció que el movimiento estudiantil no sufría de la oposición del sector peronista. Aunque la UES sería disuelta recién a mediados de diciembre de 1955,<sup>45</sup> luego del cambio de gobierno se hizo ostensible su retiro de las actividades políticas. No obstante, el conflicto de los secundarios antiperonistas con el peronismo persistía inalterado, en cuanto el mismo era representado por las políticas impuestas anteriormente por el mismo.

---

<sup>40</sup> Fabián Nievas señala que la “toma” comporta “la posesión compulsiva –simbólica o efectiva– por un lapso eventualmente determinable de una unidad territorial hasta entonces en poder de ‘otro’, por parte de un sujeto colectivo”, citado en CALIFA, J., “El movimiento estudiantil reformista...”, *op. cit.*, p. 61.

<sup>41</sup> Este tipo de procedimiento responde a lo que Nievas designa como “toma efectiva”, contraria a la “simbólica”, en la medida que la última no tiene consecuencias prácticas.

<sup>42</sup> En cuanto a San Pedro, de manera similar, los secundarios formaron una junta que plantearía sus intereses ante las autoridades departamentales y la Intervención Federal. Este caso tuvo la particularidad de que la movilización de los alumnos contra los “resabios” del programa educativo peronista fue acompañada por los padres.

<sup>43</sup> BOURDIEU, P., “La delegación y el fetichismo político” (pp. 158-172), en *Cosas dichas*, Barcelona, 2000.

<sup>44</sup> AHL. Caja: Antecedentes generales (I. F.) N° 1. Carpeta: C. I. N° 1. Entrevista del director de la Escuela Normal con las autoridades de la Intervención Federal.

<sup>45</sup> HBPJ. Crónica. 20 de diciembre de 1955. N° 8319.

La requisitoria en torno a la intervención gubernamental ponía en evidencia las limitaciones del movimiento estudiantil. Hay que considerar primero al respecto ciertas diferencias entre los secundarios de acuerdo a las instituciones a las que pertenecían. En el caso del Colegio Nacional, en los comienzos de la Revolución Libertadora algunos de sus docentes habían sido expulsados de hecho por alumnos y otros profesores.<sup>46</sup> Este escenario no se repitió en otros establecimientos. Al margen de la capacidad de maniobra recién indicada, era ostensible que el movimiento estudiantil no podía por sí solo destituir al conjunto de los docentes peronistas. Esta imposibilidad se fundaba, como se indicó anteriormente, en que la gestión “Libertadora” demoró en desmontar el aparato del peronismo, en función del cual los profesores gozaban del apoyo institucional de directivos afiliados al mismo. De la misma forma, la reestructuración de las currículas demandaba procedimientos burocráticos complejos, fuera del alcance de los estudiantes. Así, el ímpetu del movimiento estudiantil chocaba con cortapisas que requerían de instancias superiores.

La subsistencia en la educación de elementos vinculados al peronismo exigía de acuerdo al movimiento estudiantil de medidas que lo excedían. Dado el estado en el que se encontraban los colegios (es decir, inundados de doctrina peronista, de docentes con filiación al “régimen depuesto” y, vale agregar, gestionados por incapaces), la disposición que los alumnos consideraban necesaria para su saneamiento radicaba en la intervención gubernamental de los establecimientos. De esta forma, se hizo ostensible el hecho de que los objetivos finales perseguidos (la desperonización del espacio educacional) demandaban una instancia que solo el Estado podía proveer.

Sin dudas, la Revolución Libertadora se caracterizó por la profusa actividad en lo que concierne a la intervención de las instituciones públicas, y entre estas, las entidades escolares.<sup>47</sup> No obstante, en este caso la medida fue requerida por los propios estudiantes. En este sentido, los alumnos de la Escuela Normal declararon: “Queremos (...) la total clausura del Establecimiento para lo cual pedimos la momentánea suspensión de todas las autoridades escolares para que en esta forma pueda reorganizarse la vida normal del establecimiento”.<sup>48</sup> Ante la demanda, el interventor federal se comprometió:

Voy a dejar constancia de que (...) esa intervención venga cuanto antes, a fin de que atienda esa situación y la denuncia que expongan en contra de profesores, rectores y las cosas anormales que ocurrieron y se tomen las medidas.<sup>49</sup>

A raíz de la evidente conflictividad dada en los recintos escolares –según los considerandos de los decretos emitidos–, los funcionarios del Ministerio de Educación pro-

<sup>46</sup> Entrevista a ex – estudiante secundario.

<sup>47</sup> CASTILLO, F., *Antiperonismo y resistencia...*, op. cit.

<sup>48</sup> AHL. Caja: Antecedentes generales (I. F.) N° 1. Carpeta: C. I. N° 1. Escuela Normal 1.

<sup>49</sup> AHL. Caja: Antecedentes generales (I. F.) N° 1. Carpeta: C. I. N° 1. Escuela Normal 1.

vincial finalmente intervinieron la Escuela Normal,<sup>50</sup> el Colegio Nacional<sup>51</sup> y la Escuela Nacional de San Pedro.<sup>52</sup>

### **Sobre las representaciones del movimiento estudiantil**

Las representaciones del movimiento estudiantil se expresaron en un conjunto de diversos registros, que operaron como espacios de emergencia discursiva, entre los que se encuentran las denuncias.<sup>53</sup> Como se verá, las representaciones hechas ostensibles se articulaban con el planteo más amplio del imaginario antiperonista. Las acusaciones (sin duda mediadas por instancias precedentes, como las asambleas) comportaban procesos de ordenamiento de sentido y de simbolización de la experiencia del conflicto con el peronismo.

Al respecto, como un ejemplo característico, estudiantes de la Escuela Normal denunciaron lo siguiente ante el interventor federal:

1° La parcialidad política por parte de las autoridades y de profesores que llevan la corrupción a las aulas; 2° La designación de profesores totalmente incapaces para los cargos que desempeñan, únicamente por la afiliación política o por amistades personales y 3° la degradación del estudiante por la enseñanza de política personalista en las aulas.<sup>54</sup>

En la misma interpelación a las autoridades, requirieron:

1° Que se designe a los profesores de acuerdo a su capacidad. 2° La reimplantación de la enseñanza religiosa, siempre que sea desempeñada por profesores dignos y 3° La suspensión de toda materia que tienda a adoctrinar a los alumnos del establecimiento.<sup>55</sup>

También demandaron, en otras palabras, que se retirara toda asignatura “que recuerde al regimen depuesto”.<sup>56</sup>

<sup>50</sup> Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy (en adelante, AHJ). Expediente N° 159-I-1955. En cuanto el Colegio del Huerto dependía administrativamente de la Escuela Normal, la intervención a esta última implicaba que la medida alcanzaba también al primer establecimiento.

<sup>51</sup> AHJ. Expediente N° 158-I-1955.

<sup>52</sup> AHJ. Expediente N° 162-I-1955.

<sup>53</sup> El ejercicio de acusaciones contra los peronistas constituyó una práctica sumamente difundida durante la Revolución Libertadora, que se ejecutó por mecanismos parajudiciales (a través de las Comisiones Investigadoras) y civiles. Ver al respecto: SPINELLI, M. E., “El debate sobre la desperonización. Imágenes del peronismo en los ensayos políticos antiperonistas” (pp. 233-262), en S. BIANCHI y M. S. SPINELLI (comps.), *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea*, Tandil, 2000.

<sup>54</sup> AHL. Caja: Antecedentes generales (I. F.) N° 1. Carpeta: C. I. N° 1. Escuela Normal 1.

<sup>55</sup> AHL. Caja: Antecedentes generales (I. F.) N° 1. Carpeta: C. I. N° 1. Escuela Normal 1.

<sup>56</sup> AHL. Caja: Antecedentes generales (I. F.) N° 1. Carpeta: C. I. N° 1. Escuela Normal 1.

Idéntica posición asumieron los alumnos de San Pedro: a un mes de la clausura del gobierno peronista, “se ha continuado dictando clases de Cultura Ciudadana y del (...) 2º Plan Quinquenal”. Asimismo, los estudiantes habían constatado que en el aula del 3º año se encontraron “carteles y dibujos alusivos a la pretendida obra del régimen de-puesto”.<sup>57</sup>

Las imputaciones tenían como objetivo en algunos casos a un docente en particular:

También queremos que se saque a una profesora (...) porque cuando se tenía que rezar lo prohibió. Esta misma profesora, después que estalló la Revolución hizo leer un párrafo de Eva Perón, en francés y cuando hicimos correr un panfleto (...) dijo que esos estudiantes eran malos porque estaban en contra de la política de Perón.<sup>58</sup>

En ese marco, el personal administrativo también fue discutido. Por ejemplo, en el caso del Colegio Nacional, el bibliotecario era considerado incompetente: “no está bien para el colegio sino para un arrabal”.<sup>59</sup> Los directivos de las instituciones también fueron cuestionados: en la misma institución “el alumnado (...) ha resuelto solicitar que se saquen las autoridades del mismo. El rector se desempeña bien en sus funciones, pero no es hombre para un colegio de la categoría del nuestro”.<sup>60</sup> Los alumnos de otro establecimiento, en la misma línea de impugnación, adujeron ante el interventor federal: “Veníamos (...) ha (*sic*) pedirle que por favor saquen al señor director de la Escuela Normal. (...) le pidió la renuncia (...) [a algunos docentes] porque estaban adheridos con nosotros”.<sup>61</sup> La carga de ser peronistas que pesaba sobre los docentes impuso asimismo limitaciones a los directores de los colegios.

Estos planteos recogidos en las acusaciones, como se verá, fueron representativos del conjunto de las interpelaciones de los estudiantes, y reunieron numerosos elementos constitutivos del antiperonismo. En primer lugar, la exoneración de trabajadores por falta de idoneidad tenía trasfondo político, en cuanto la depuración de la administración pública abrevaba sobre todo en el hecho de que el régimen consideraba que el peronismo se había asentado en una trama sustentada en la ineficiencia estatal y constituida en base a la inserción de afiliados peronistas. Por otro lado, de manera coadyuvante, la simpatía por Perón implicaba de manera necesaria la incapacidad para ocupar cargos públicos, en cuanto los peronistas privilegiarían antes la atención a la política que a las labores administrativas.<sup>62</sup>

Consideramos que las aseveraciones planteadas en los párrafos precedentes permiten reconstruir las representaciones, articuladas de determinada forma con la tesitura

<sup>57</sup> AHJ. Expediente N° 162-I-1955.

<sup>58</sup> AHL. Caja: Antecedentes generales (I. F.) N° 1. Carpeta: C. I. N° 1. Colegio del Huerto.

<sup>59</sup> AHL. Caja: Antecedentes generales (I. F.) N° 1. Carpeta: C. I. N° 1. Colegio Nacional.

<sup>60</sup> AHL. Caja: Antecedentes generales (I. F.) N° 1. Carpeta: C. I. N° 1. Colegio Nacional.

<sup>61</sup> AHL. Caja: Antecedentes generales (I. F.) N° 1. Carpeta: C. I. N° 1. Escuela Normal 3.

<sup>62</sup> CASTILLO, F., *Antiperonismo y resistencia...*, op. cit.

antiperonista, en lo que concierne a la estructuración del campo político y cultural. Primero, la referencia a la separación de docentes, directivos y administrativos puso en evidencia el ordenamiento de sentidos que diferencian dos sectores socioculturales. En cuanto el bibliotecario fue restringido a un arrabal y el director carecía de la dignidad para el colegio, se establecieron lugares no equivalentes entre los mismos y los estudiantes. El espacio social fue así definido a partir del deslinde de posiciones a las que podríamos adjudicar lo alto y lo bajo.

En este sentido, podría ser factible articular las prácticas y representaciones del movimiento estudiantil en un clivaje de clase. De acuerdo a un ex-alumno entrevistado, los estudiantes antiperonistas se caracterizaban por su pertenencia a las capas medias. La argumentación del mismo suponía que la estructuración del campo social, escolar y político se solapaban necesariamente: para él, los alumnos de estos colegios pertenecían a la clase media, y esta era definitivamente antiperonista. No obstante las apreciaciones del entrevistado, sugerimos pensar este problema no en términos de una estratificación social sino en función de identidades político-culturales, productos de procesos de construcción que desborden un orden cerrado de posiciones dadas por determinaciones externas a los sujetos estudiados.

A propósito de este tópico, cabe recuperar las apreciaciones de Pierre Ostiguy en torno a los ejes de estructuración del antiperonismo. El autor sostiene que la relación entre peronismo y antiperonismo se ordenó en torno a los ejes izquierda-derecha y alto-bajo. El primero comporta la construcción del peronismo como autoritario. El modelo alto-bajo supone el entrecruzamiento de las prácticas y discursos en los registros sociocultural y político-cultural. Lo alto está asociado a las personas que se conducen con propiedad, y que en la esfera política "son 'educados', más moderados y correctos, tanto en los modales como en los procedimientos institucionales".<sup>63</sup> Lo bajo responde a "la gente que frecuentemente usa un lenguaje que incluye expresiones y metáforas rústicas o habla en jerga, más demostrativos en sus comportamientos y en sus expresiones corporales y faciales, con gustos culturalmente populares".<sup>64</sup> Los políticos en lo bajo suponen un arquetipo que preconiza los personalismos y los liderazgos fuertes.

En este sentido, entendemos que los alumnos respondían mayoritariamente a la lógica del conservadurismo y los sectores tradicionales. Estos se autodefinían en contraposición a los sectores populares, como pertenecientes a una elite, portadores de la ilustración y la civilización y los protagonistas del progreso de la provincia; dada su condición superior, se consideraban también como los únicos actores dignos de gober-

<sup>63</sup> OSTIGUY, P., *The high and the low in politics: a two-dimensional political space for comparative analysis and electoral studies*. Working Paper N° 360, 2009.

URL: <http://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/360.pdf>, s/p.

<sup>64</sup> OSTIGUY, P., *Argentina's double political spectrum: party system, political identities, and strategies, 1944–2007*. Working Paper N° 361, 2009.

URL: <http://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/361.pdf>, s/p.

nar. Por otro lado, fomentaban valores como el orden, el respeto, la jerarquía y la honorabilidad. Manifestaban un manifiesto rechazo por las clases populares y su idiosincrasia (fundada en elementos como la vagancia).<sup>65</sup> No sugerimos que el movimiento estudiantil haya pertenecido a la oligarquía jujeña, sino que operaban bajo una dinámica fundada en la diferenciación sociocultural. De esta forma, la matriz de los secundarios reproducía la representación antiperonista de la desigualdad en términos clasistas pero definidos por cánones culturales, como lo observaron Ezequiel Adamovsky<sup>66</sup> y Natalia Milanesio.<sup>67</sup>

El imaginario del movimiento estudiantil suponía, como se advirtió, el entrecruzamiento de los ejes cultural y político. Al margen de las implicaciones dadas en el trabajo de Ostiguy a propósito de lo alto y lo bajo, cabe señalar, recuperando las denuncias, que los secundarios le confirieron al peronismo otras características en cuanto a sus medidas educacionales. Estas peculiaridades comportaban como tópicos más recurrentes en los discursos de los alumnos, el ingreso forzado de la política, la corrupción, el adoctrinamiento y la separación de la enseñanza confesional. En este sentido, en coincidencia con las tendencias generales, las representaciones de los estudiantes supusieron dos posiciones inconmensurables, en cuanto el antiperonismo comportaba el respeto por la pureza de la condición de la niñez y la juventud, y el peronismo estaba asociado estrictamente a vicios.<sup>68</sup>

Sobre los pilares de la caracterización del antiperonismo y por oposición al peronismo, cabe señalar lo siguiente. Primero, sobre el ocaso del peronismo y el preludio de la Revolución Libertadora, reproduciendo la lógica observada a nivel nacional, irrumpieron actores que reclamaban la reinstalación de la educación religiosa. Esta demanda fue encarnada fundamentalmente por las alumnas del Colegio de Nuestra Señora del Huerto y por otros, aunque no de manera mayoritaria. La confluencia de este colectivo abrevó sin dudas en la alianza del antiperonismo, fogueada durante 1954 y 1955, unificado detrás de la lucha de la Iglesia bajo la consigna de enfrentar al peronismo.<sup>69</sup> La coalición bosquejada en Jujuy ciertamente respondía a la lógica y los aspectos estratégicos como los observados en el armado de frente antiperonista nacional. No obstante, en esta provincia la asociación de los estudiantes antiperonistas no respondió estrictamente al sostén a la Iglesia ni a una orientación religiosa, sino que se articuló en torno a la

---

<sup>65</sup> Con respecto a las características de los sectores conservadores, ver los siguientes trabajos: FLEITAS, M. S., "El pensamiento político y social de la élite azucarera del noroeste argentino, 1910-1930" (pp. 167-195), *Revista de Indias* 56 (206), 1996 y KINDGARD, A., *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, San Salvador de Jujuy, 2001.

<sup>66</sup> ADAMOVSKY, E., "El peronismo y la 'clase media': de las ilusiones al resentimiento (1944-1955)" (pp. 117-139), *Entre pasados* 31, 2007.

<sup>67</sup> MILANESIO, N., "Peronists and *cabecitas*: stereotypes and anxieties at the Peak of Social Change" (pp. 53-84), en M. KARUSH y O. CHAMOSA, *The new cultural history of Peronism: power and identity in mid-twentieth century Argentina*, Durham, 2010.

<sup>68</sup> SPINELLI, M. E., "La 'otra multitud'. Las movilizaciones antiperonistas durante la 'Libertadora'" (pp. 609-635), *Desarrollo Económico* 43 (172), 2004.

<sup>69</sup> SPINELLI, M. E., *Los vencedores vencidos*, op. cit.

moralidad. En ese sentido, en el movimiento estudiantil se confundían, independientemente de su condición laica o confesional, valores de los que se había despojado al peronismo.

En segundo lugar, la denuncia a la “peronización” de la educación había constituido desde la década anterior uno de los principios bajo los cuales se construyó la identidad antiperonista. En conjunto, esta línea impuesta por el peronismo suponía ante sus detractores una serie de procedimientos de politización de la escuela, que lo emparentaba con el fascismo y el nazismo. En este sentido, al margen de las divergencias en el abanico de posiciones antiperonistas, la oposición al gobierno se unificó bajo los rasgos totalitarios conferidos al peronismo.<sup>70</sup> La inclusión de *La razón de mi vida* entre los libros de texto generó un rechazo unánime. Asimismo, la exclusión de docentes de signo contrario al gobierno, la introducción en las currículas de asignaturas emparentadas con la tendencia oficial y la participación de los docentes en los actos de signo partidario supusieron medidas que lesionaban la naturaleza de la esfera de la educación. En el contexto de los discursos de corte antiperonista, el ingreso de la política en las aulas implicaba la laceración del espíritu de los niños y jóvenes. Estos, dado el carácter de inocencia que los definía, no debían ser sometidos a la lógica partidaria que se expandía por el conjunto del campo social.<sup>71</sup> En el movimiento estudiantil se observó también estas representaciones, que se encontraban en los discursos analizados en términos de parcialidad política, adoctrinamiento y corrupción. Así, los secundarios, de la misma forma que otros sectores del antiperonismo, le confirieron al peronismo un carácter aberrante.<sup>72</sup>

## Conclusiones

La Revolución Libertadora impuso la desperonización como régimen de Estado y estableció las condiciones para la participación en mayor o menor grado del antiperonismo en la definición de las políticas públicas. En este sentido, el nuevo gobierno redefinió la relación entre peronismo y antiperonismo en cuanto arbitró con animosidad hacia este último. No obstante, aun dado el impulso estatal a la lógica represiva, la flamante administración no lograría alcanzar la depuración de las instituciones oficiales.

La participación del movimiento estudiantil se inscribió en este contexto: si bien la política de desperonización de la Revolución Libertadora avanzaba a paso firme, todavía no había logrado depurar la educación secundaria. Esta tensión entre los deseos de

<sup>70</sup> De esta forma, al margen de sus discrepancias internas, a propósito de la cuestión escolar el antiperonismo jujeño adhería a la tendencia definida por Spinelli como “radicalizada”, en cuanto asociaba al peronismo a los regímenes autoritarios europeos: SPINELLI, M. E., *Los vencedores vencidos*, op. cit.

<sup>71</sup> CASTILLO, F., “Docentes, peronismo y antiperonismo...”, op. cit.

<sup>72</sup> SPINELLI, M. E., “El debate sobre el orden político durante los primeros gobiernos antiperonistas, 1955-1958” (pp. 13-37), *Anuario del IEHS* 16, 2001.

una educación libre de contaminaciones peronistas y la persistencia en las aulas de docentes y asignaturas que remitían al “régimen depuesto” mantuvo vigente el conflicto entre el peronismo y el antiperonismo. Las acciones de protesta de los alumnos deben comprenderse entonces como la expresión de un imperativo que los compelió a demandar el vaciamiento del recinto escolar de esos elementos repudiados.

El ejercicio de la abominación del peronismo se fundó en la continuidad de representaciones forjadas durante el decenio anterior, que caracterizaban al peronismo en función de la introducción de la política en los colegios, del adoctrinamiento y la corrupción imperante en los mismos. Por otro lado, la identificación del peronismo se basaba en su asociación con pautas culturales impropias de los sectores mejor acomodados. La escuela que había dejado el peronismo debía ser así restaurada en función de principios políticos y culturales. Así, política, cultura y sociedad se entrecruzaban en las representaciones del movimiento estudiantil.